

Canta y no llores, corazón ***(o el precio de una honra)*** **(Juan Pérez Berrocal, 1925, Chile)**

Mónica Villarroel M.*

Este texto aborda el proceso de rescate y restauración del melodrama *Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra)* (Chile, 1925, 50 min, 35mm, silente, b/n), de Juan Pérez Berrocal, realizado por la Cineteca Nacional de Chile entre los años 2014 y 2015. Una copia en nitrato (35mm, teñida, 7 rollos, 2.200 metros) fue encontrada el año 1981 en la caseta de proyección de un cine en Concepción, donde fue filmada. Entonces se hizo un primer rescate en video U-Matic y luego, en el año 2003, fue transferida a video de mejor calidad (beta digital), finalizando en una edición en DVD de 500 ejemplares, que hoy podemos considerar un segundo rescate. La restauración digital del 2014-2015 permitió recuperar los tintes originales y como resultado se obtuvo un nuevo negativo en 35mm y una copia de difusión digital, cuyo estreno será en 2016.

La cinta describe la seducción de una campesina y el castigo que sufre el ofensor al intervenir el hermano de la protagonista. Fue dirigida por Juan Pérez Berrocal, malagueño radicado en Chile, también actor en películas de Alberto Santana y Alejo Álvarez. Dirigió, además, *Destino* (1926), *Vergüenza* (1928), *Una canción de amor* (1930) y *Hombres del sur* (1939).

Las ficciones conservadas

Hoy sabemos de la existencia de 81 largometrajes silentes realizados en Chile entre 1917 y 1934.¹ Agregamos el primer corto argumental, *Manuel Rodríguez*, (1910), lo que suma 82 títulos. De ellos, solo sobreviven tres completos: *El húsar de la muerte* (1925), de Pedro Sienna; *Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra)* (1925), de Juan Pérez Berrocal, y

¹ JARA, Eliana *El Cine mudo chileno*. Santiago: Imprenta Los héroes, 1994.

El Leopardo (1926), de Alfredo Llorente; un breve metraje de *Como por un tubo* o *El boleto de lotería* (1919), *Mi noche alegre* o *Los Parafinas* (1920), ambas de José Bohr, y fragmentos de *Vergüenza* (1928), también de Juan Pérez Berrocal y de *Manuel Rodríguez* (1910).



Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra) (Juan Pérez Berrocal 1925). La cinta sobrevivió en tres soportes: nitrato 35mm, U-Matic y Beta digital

En total, hasta 2015, se conserva el 8.6% de la producción argumental conocida. Aunque compartamos la idea de Paranaguá,² en relación a la factura artesanal, atomizada y discontinua en la década del veinte en América Latina, la gran excepción aquí parece ser el año de producción del film que abordamos. 1925 fue particularmente prolífico en materia de largometrajes. Jara consigna el estreno de 16 producciones, cuando el mercado de exhibición era prácticamente controlado por la industria estadounidense.³

² PARANAGUÁ, Paulo Antonio, *Tradición y modernidad en el cine de América Latina*. Madrid: Fondo de cultura económica, 2003, p. 21

³ JARA, *op. cit.*

En el contexto latinoamericano, durante el periodo silente, predominaron los géneros dramáticos y cómicos con diversas variantes, aunque inicialmente abundaron los filmes que reproducían crímenes pasionales. También fueron filmados numerosos melodramas. De los filmes de ficción conservados en Chile, todos representan la idea de un cine que resaltaba el tema del criollismo estereotipado, como *El húsar de la muerte* (1925), que recrea las hazañas del patriota Manuel Rodríguez, o *El Leopardo* (1926), de Alfredo Llorente, que narra las aventuras de un ladrón de campo.

Al igual que ocurre en otros países del continente, en las ficciones se destaca particularmente la idea de lo local en relación a lo nacional. Esto se aprecia en *Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra)* (1925) y en las crónicas referidas al film. No es casualidad que la secuencia de mayor tensión de la película, cuando el seductor hiere de un balazo por la espalda al protagonista, ocurra en los altos del puente del río Malleco, postal de la zona de Concepción. Particular interés reviste una crónica aparecida en el diario *La Nación*: “El estreno de esta producción tenemos la seguridad, cautivará el asombro entre las legaciones y embajadas que nos visitan porque tendrán la oportunidad de admirar las bellezas de nuestro suelo (...)”.⁴ Esto también denota la utilización del cine como un elemento de construcción de una imagen país. Existe registro en la prensa de su presentación allende los Andes. “Reúne todos los requisitos para justificar el éxito que ha logrado no solo en Chile sino también en Argentina”.⁵ Y agrega el antecedente referido a que el film está basado en una copla popular en boga, recogiendo además al personaje del huaso como arquetipo del campo chileno. “Tiene escenas que nos pintan en forma atractiva las costumbres de nuestros huasos, aventureros y nobles”.⁶

Muchos de los comentarios de prensa apuntaban a resaltar el melodrama, incluso antes del estreno del film: “La traición, el engaño, producto de la ignorancia de las jovencitas y es una buena lección que se debe aprovechar. Este papel en la cinta que nos ocupa está fielmente representando por una encantadora mujercita de Concepción, Clara del

⁴ *La Nación*, 26 de diciembre de 1925, p. 22.

⁵ *El Cóndor*, 29 de mayo de 1926 s/p.

⁶ *El Cóndor*, 29 de mayo de 1926 s/p.

Castillo, quien luce su destreza y arte en el manejo de los sentimientos con toda desenvoltura”.⁷

Pero es también posible advertir dicotomías presentes en la cinematografía de la época y características propias del melodrama. Lo rural *versus* lo urbano; la diferencia de clases sociales, la presencia de la modernidad y una visión de lo popular encarnada en los personajes. Como advierte Cynthia Tompkins, comparando *El húsar de la muerte* con *Canta y no llores, corazón*, en ambas “la muerte del protagonista augura el estancamiento de la posibilidad de cambio ya que el orden social es reestablecido, tanto mediante el cambio de figuras políticas en *El húsar* como en el empoderamiento de los latifundistas en *Canta*. Tal como en *El húsar*, *Canta* perpetúa el tema de la conciliación de la gran familia chilena”.⁸

***Canta y no llores, corazón* rescate y restauración digital**

Producida por Apolo Films, la película fue estrenada oficialmente en el teatro Victoria de Santiago el 28 de diciembre de 1925. *Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra)*, figura con dirección, guión y argumento de Juan Pérez Berrocal; la dirección de fotografía es de Gustavo Bussenius, con Bartolomé Giraudo como productor y cuenta con las actuaciones de Tomás Medina, Clara del Castillo, Juan Pérez Berrocal, José Domenech, Pedro Eguiluz, Antonia Pellicer, Anita Giraudo, Amparo Alsina, Alberto Sealls, Eduardo Varela, Emilio Muñoz, Alberto Flores, Carlos Fuica, Juanito Pérez C, Paco Díaz.

También se habría presentado en otros cines de Santiago simultáneamente: “Hoy se estrena esta cinta en los cuatro grandes teatros de la firma Valenzuela Basterrica: ‘Septiembre’, ‘Brasil’, ‘Esmeralda’ y ‘O’Higgins’, señala el diario *La Nación*.⁹ Y hay registro de su exhibición en cines de las ciudades de Talca, Antofagasta y Concepción. Fue aprobada para adultos y menores de 15 años, de acuerdo al entonces Consejo de Censura

⁷ *El Mercurio*, 16 de diciembre de 1925 s/p.

⁸ Tompkins, Cynthia. “Ideologías fundacionales en los melodramas chilenos *El húsar de la muerte* (1925) *Canta y no llores corazón* (1925).” Trabajo presentado en el *Congreso de la Latin American Studies Association*, Washington, 29 de mayo-1 de julio, 2013.

⁹ *La Nación*, 30 de diciembre de 1925, p. 25.

Cinematográfica de la Biblioteca Nacional y su metraje extensión es de 2200 metros en siete rollos, según consta en las actas del organismo. Debemos mencionar que, precisamente, fue ese año cuando debutó la censura en Chile a nivel nacional con la promulgación del Decreto Ley n° 558.¹⁰



Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra) (Juan Pérez Berrocal 1925). La restauración digital permitió recuperar los tintes originales

Por otra parte, es importante señalar que en Chile también se conoció la modalidad de los “filmes cantantes”, que consistía en agregar a las proyecciones música o canto reproducidos en el gramófono (el sistema Vitaphone) o música en vivo con la interpretación de cantantes detrás de las cortinas. En los créditos originales figura que se trata de una “copia sonora-sincronizada sistema Vitaphone con intercalación personal

¹⁰ Sobre el tema de la distribución y exhibición, véase ITURRIAGA, Jorge. *La masificación del cine en Chile, 1907-1932. La conflictiva construcción de una cultura plebeya*. Santiago: Lom, 2015

de los protagonistas en la sexta parte”. Clara del Castillo y Juan Pérez Berrocal habrían cantado en vivo en algunas funciones. “(...) se detenía la proyección, se encendían las luces del escenario delante de la pantalla, y el público veía a los protagonistas (Clara y Yo) con la misma indumentaria que aparecíamos en la cinta y cantando ella de verdad... El público aplaudía siempre esta innovación, verdadero anticipo del cine sonoro”.¹¹

La cinta original en 35mm fue encontrada en las bodegas del Teatro y Cine Concepción, dependiente de la Universidad de Concepción, en 1981, cuando fue preservada en soporte U-Matic. Luego, en el 2003, se realizó un segundo proceso de rescate, generando una copia beta digital, que fue musicalizada y editada en DVD. En ese momento fue posible salvaguardar el material encontrado en soporte nitrato, 35mm (33 min) y del material rescatado del U-Matic. Diarios de la época fueron la fuente utilizada entonces para agregar una didascalia que explicaría un trozo faltante de la película. De acuerdo al diario *El Ccóndor* de Antofagasta, “Transcurren dos años y he aquí al rústico hijo de las praderas, transformado en jefe de los talleres de un diario importante. Aprovechando unos días de permiso vuelve al campo acompañado del pequeño huerfanito y allí se encuentra con el horrible drama.”¹² El extracto publicado dio origen a la didascalia incorporada en 2003: “Y la prosperidad acompañó al hijo de las praderas, transformándolo en jefe de talleres de un diario importante. Juan Rene vuelve de visita acompañado del pequeño huerfanito”.¹³ Estos elementos dan cuenta de la ausencia de parte del metraje, lo que ha generado confusión en sinopsis y reseñas que han circulado.

La copia de nitrato, en 35 milímetros fue entregada a la Cineteca Nacional de Chile en 2006 en alto estado de descomposición. En el año 2014, con el apoyo del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, se inició el proceso de restauración a partir de los distintos soportes sobrevivientes, con el fin de lograr la versión más cercana al film original y recuperar los tintes. El material sobreviviente fue escaneado a 2K, luego se

¹¹ PÉREZ BERROCAL, Juan. *Mi Vida y El Teatro 1912 -1981*, edición independiente, p. 69, *apud.* SÁEZ, Rodrigo, “Los inicios del cine penquista. La Apolo Film y su película *Canta y No Llores Corazón*”. Trabajo presentado en el *I Seminario del Archivo de la Cineteca Nacional de Chile*, noviembre de 2015.

¹² *El Ccóndor* de Antofagasta, 3 de junio de 1926 s/p

¹³ El equipo del proyecto del rescate de 2003 estuvo encabezado por Rodrigo Sáez (quien explicó este proceso en el *I Seminario del Archivo de la Cineteca Nacional*, noviembre de 2015), Francisco Inostroza, Marcia Orellana y Carmen Brito.

utilizó la técnica de rotoscopía para recuperar imágenes muy dañadas¹⁴ y se trabajó con el *software Diamant*, para la restauración cuadro a cuadro, la recuperación de emulsión, la eliminación de manchas y la estabilización de la imagen.¹⁵ Las versiones anteriores en video sirvieron de referencia, y un fragmento del film (la secuencia de la pelea sobre el puente del río Malleco) fue reconstruido a partir de ese soporte. Posteriormente, en México, se elaboró un nuevo negativo y una copia digital para difusión.

Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra)

Chile, 1925, 50 min, 35mm, silente, b/n

Dirección, guión y argumento: Juan Pérez Berrocal

Producción: Apolo Films

Productor: Bartolomé Giraudo

Dirección de fotografía: Gustavo Bussenius

Actuación: Tomás Medina, Clara del Castillo, Juan Pérez Berrocal, José Domenech, Pedro N. Eguiluz, Antonia Pellicer, Amparo Alsina, Alberto Sealls, Eduardo Varela, Emilio Muñoz, Alberto Flores, Carlos Fuica, Juan Pérez Castillo, Paco Díaz

Estreno original: 28 de diciembre 1925, Teatro Victoria de Santiago

Restauración Digital y recuperación de los teñidos originales realizada por La Cineteca Nacional de Chile 2014-2015. Se conserva la película completa a partir de los tres soportes existentes: nitrato, U-Matic y beta digital, no obstante es posible que en el primer rescate se hayan perdido fragmentos.

Archivo Cineteca Nacional de Chile.

Bibliografía

JARA, Eliana. *El Cine mudo chileno*. Santiago: Imprenta Los héroes, 1994.

PARANAGUÁ, Paulo Antonio. *Tradición y modernidad en el cine de América Latina*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2003.

¹⁴ Técnica que consiste en dibujar cada uno de los cuadros de una animación, con el fin de transmitir la naturalidad y dinamismo de los movimientos, expresiones, luces, sombras, etc. de un personaje u objeto, utilizando, por ejemplo, fondos de otro segmento menos dañado para recuperar parte de la escena.

¹⁵ La restauración digital fue realizada por Álvaro de la Peña, con el aporte de Joao Sócrates de Oliveira.

TOMPKINS, Cynthia. "Ideologías fundacionales en los melodramas chilenos *El húsar de la muerte* (1925) *Canta y no llores corazón* (1925)." Trabajo presentado en el Congreso *Latin American Studies Association*, Washington, May 29-June 1st, 2013.

ITURRIAGA, Jorge. *La masificación del cine en Chile, 1907-1932. La conflictiva construcción de una cultura plebeya*. Santiago: Lom, 2015.

PÉREZ BERROCAL, Juan, *Mi Vida y El Teatro 1912 -1981*, Edición independiente, p.69. En: SÁEZ, Rodrigo, "Los inicios del cine penquista. La Apolo Film y su película *Canta y No Llores Corazón*". Trabajo presentado en el I Seminario del Archivo de la Cineteca Nacional de Chile, noviembre de 2015.

Diarios de la época

El Cóndor de Antofagasta, 29 de mayo de 1926 s/p

El Cóndor de Antofagasta, 3 de junio de 1926 s/p.

El Mercurio de Santiago, 16 de diciembre de 1925 s/p.

La Nación, 26 de diciembre de 1925, p. 22

La Nación, 30 de diciembre de 1925, p. 25.

Fecha de recepción: 5 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 6 de diciembre de 2015

Para citar este artículo:

VILLARROEL M., Mónica. "Canta y no llores, corazón (o el precio de una honra) (Juan Pérez Berrocal, 1925, Chile)", *Vivomatografías. Revista de estudios sobre precine y cine silente en Latinoamérica*, n. 1, diciembre de 2015, pp. 184-191. Disponible en: <<http://www.vivomatografias.com/index.php/vmfs/article/view/25>> [Acceso dd.mm.aaaa].

* **Mónica Villarroel M.** es directora de la Cineteca Nacional de Chile. Doctora en Estudios Latinoamericanos, Magíster en Comunicación e información por la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS, Brasil, y Periodista de la Universidad de Chile. Autora de los libros *La voz de los cineastas: cine e identidad chilena en el umbral del milenio* (Cuarto propio, 2005) y *Señales contra el olvido. Cine chileno recuperado* (Cuarto propio, 2012, en co-autoría). Coordinadora de los libros *Nuevas Travesías por el cine chileno y latinoamericano* (2015); *Travesías por el cine chileno y latinoamericano* (2014) y *Enfoques al cine chileno en dos siglos* (2013), además de *Imágenes de Chile en el mundo. Catastro del acervo chileno en el exterior* (2008). E-mail: monica.villarroel@cinetecanacional.cl / monicavillarroelm@gmail.com